



Astier en los toldos

Canio Llanquinao, Margarita y Pozo Menares, Gabriel (2013): *Historia y conocimiento oral mapuche. Sobrevivientes de la “Campaña del desierto” y “Ocupación de la Araucanía” (1899-1926)*. Santiago de Chile, Lom Ediciones, pp. 730.

Geraldine Rogers *

Es un gusto presentar este libro preparado por Margarita Canio Llanquinao y Gabriel Pozo. En 2010 los conocí cuando trabajaban con documentos legados por Robert Lehmann-Nietsche. Como se sabe, el científico alemán viajó a la Argentina en 1897 para hacerse cargo, como director, de la sección antropología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, convocado por Francisco P. Moreno. Desde entonces, y hasta que regresó a Alemania en 1930, reunió el conjunto documental que hoy integra el “legado Lehmann-Nitsche”, incluye cartas, impresos, manuscritos, fotografías y registros auditivos sudamericanos.

En el Instituto Iberoamericano de Berlín, Margarita y Gabriel trabajaban copiando (y luego traduciendo) una parte específica de esos materiales: la “Sección Araucana”. Además, en el Museo de Etnológico de Berlín, consultaron otra parte del archivo: los registros fonográficos de las voces mapuches realizados por Lehmann-Nitsche. Puedo contar esta parte de cerca porque me pidieron que los acompañara. En el Museo nos recibieron investigadores e ingenieros de sonido que dedicaron su atención y su tiempo a mostrarnos la colección de fonógrafos Edison usados en el registro, a explicar cómo habían funcionado y a contar la odisea de los cilindros de cera que habían guardado las grabaciones durante más de cien años, sobreviviendo a la destrucción a lo largo de la segunda guerra mundial y de la ocupación de la ciudad. Tras esa presentación, que daba cuenta de un complejo marco histórico, cultural, tecnológico y político, los responsables del museo nos llevaron a una salita con equipo de sonido y nos entregaron una pila de pequeños cassettes etiquetados como “araucanos”. Durante una o dos horas de ese mediodía berlinés escuchamos las voces que habían narrado y cantado en mapuzungún, para el fonógrafo que

* Geraldine Rogers es Profesora de Literatura Argentina en la carrera de Letras y Profesora de Estudios culturales en la Maestría en Historia y Memoria en la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Es Investigadora de CONICET y dirige una colección de libros digitales, de acceso libre bajo licencia creative commons, en la Facultad de Humanidades (FaHCE-UNLP): <http://bibliotecaorbistertius.fahce.unlp.edu.ar/geraldine.rogers@gmail.com>

Lehmann-Nitsche colocó frente a ellos un siglo antes en La Plata. Fue una experiencia emocionante de descubrimiento, y en el caso de Margarita de redescubrimiento ya que ella reencontró ahí fragmentos de relatos, canciones y palabras de su hogar de infancia. Al salir nos atrevimos a preguntar (con muchas dudas, me acuerdo, tímidamente) si había alguna posibilidad de copiar alguna parte del archivo para seguir estudiándolo. La respuesta nos sorprendió: “¿en qué formato lo prefieren?, ¿en dvd?, ¿o digital?”, ¿o en ambos? Así que poco después les entregaron las copias del material completo.

Es decir que las dos instituciones (el IAI y el Museo Etnológico de Berlín) permitieron que pudieran consultar el material, copiarlo y ahora editarlo como libro para ponerlo en circulación. Como investigadores, sabemos que el acceso a los documentos suele estar lleno de obstáculos (a veces por desidia, otras por absurdos recelos y por el ambiente de secreto que algunas personas e instituciones crean en torno a ellos, impidiendo el acceso directo a los materiales). Así que esa política de apertura y esa disposición –cuando ocurren- son dignas de ser tomadas como referencia, y nos recuerdan el derecho a un acceso democrático a los materiales de investigación.

La llamada “Sección Araucana” del archivo tiene casi 2800 páginas, casi todas en mapuzungún. Según explica Marisa Malvestitti en una imprescindible monografía publicada el año pasado y disponible en la web, el archivo incluye relatos, cuentos, canciones, textos religiosos, mitos, consejos, diálogos, cantos de machi, cartas, etc., recopilados en su mayoría en La Plata. En 1906 el científico manifestó la urgencia de recopilar estos materiales, antes de que “la lengua desaparezca y los araucanos se disuelvan completamente en la clase baja del pueblo”, mostrando que por entonces se daba por supuesto que se estaba en una etapa “terminal” de la cultura de pueblos “destinados a extinguirse”.

A partir de 1899 y hasta 1926, el científico entrevistó a personas que por entonces vivían en la provincia de Buenos Aires. Juan José Catriel había sido guerrero en Azul y ahora era “barrendero de calles” en La Plata, Juan Salva -intérprete o “lenguaraz” de Sayhueque, y de trato cercano con Namuncura- era policía en La Plata y “sirviente-criado” de Lehmann-Nitsche-, Juan Coñuel era portero-ordenanza del Museo de Ciencias Naturales de la Plata, Antonio Corón vivía en Los Toldos, Namuncura en Buenos Aires, en casa de familiares, mientras gestionaba tierras con el gobierno. Venían de la precordillera y cordillera norpatagónica, del otro lado de los Andes, de la Pampa Central y del ámbito bonaerense, es decir de la amplitud del territorio habitado por el pueblo mapuche hasta fines del siglo XIX.

Quienes hablaron, cantaron o escribieron para el archivo son un conjunto de veintiséis personas. Sin embargo, en una práctica derivada de una epistemología de matriz imperial-colonial, el archivo se

mantuvo centrado en el nombre de quien reunió y luego legó los materiales, dejando en un segundo plano a los otros participantes, como meros objetos de estudio o informantes. Pero, como señala Malvestitti, “los interlocutores, fieles a su lengua materna y su cultura nativa, dedicaron muchas horas a dictar sus textos, a traducirlos y corregirlos con Lehmann-Nitsche o, en el caso de Nahuelpi, a escribir y recopilar por sí mismo textos propios o de otros paisanos. Katrülaf, por ejemplo, se encontró con Lehmann-Nitsche durante 32 sesiones sucesivas desde octubre de 1901 a octubre de 1902 y luego otras 33 sesiones entre el 27 de octubre y el 24 de diciembre de 1902”.

El libro *Historia y conocimiento oral mapuche. Sobrevivientes de la “Campaña del desierto” y “Ocupación de la Araucanía” (1899-1926)* cuenta la historia de varias supervivencias. En primer lugar, la de algunos mapuches salvados del exterminio y “deportados” a fines del siglo XIX de la Patagonia a La Plata y otros lugares, donde narraron estas historias que ahora podremos leer y escuchar.

Sobrevivientes de una expansión territorial que implicó el desalojo del lugar en que habitaban, la dispersión de su comunidad y el traslado forzado a las ciudades, donde subsistieron al margen y por debajo de un “crisol de razas” argentino, que privilegió sus rasgos “blancos” y “europeos”, borrando los componentes negros e indígenas o destinando a los sujetos reales a condiciones serviles para uso laboral, sexual o científico.

Podría hacerse una antología de textos de nuestra cultura que testimonian esa situación, y la naturalizan. Y me refiero no sólo a los textos provenientes de los ideólogos de la “campaña del desierto”, sino también a otros que nos la muestran dispersa en el aire cotidiano que se respiraba, colada en la mallas más sutiles de la vida cultural y artística.

En 1921, Ricardo Güiraldes, uno de los fundadores de la “tradición argentina” en literatura, escribe desde su estancia “La Porteña” al amigo francés Valéry Larbaud para invitarlo a la Argentina. Para hacer más atractivo el convite, el argentino le dice:

Cruzaremos caravanas de burros cargados de sal, compraremos algún cuerito de chinchilla o negociaremos un lote de vicuñas, y si usted lo quiere se hará regalar alguna preciosa chinita de catorce abriles, tímida como una corzuela, de quien tendrá los huesos menudos, y dócil como los gatos de San Juan, de quienes tendrá los ojos sesgados. ¡Y qué bien pondría usted su grande alma de poeta a los pies de esa carne simple!

En 1925, como formando parte de ese diálogo consensual argentino, Raúl González Tuñón escribe en la revista de vanguardia *Proa* unas “Palabras al autor de *Don Segundo Sombra*: “Mi querido Ricardo: este verano, -inofensivo como indio chiriguano- se deja tocar con la mano”.

Convenientemente feroz o convenientemente dócil, fueron los dos estereotipos que circularon en la cultura compartida, poniendo de manifiesto las condiciones que debieron transitar los sobrevivientes tras el intento de desarticulación y supresión de la autonomía de los pueblos indígenas.

En segundo lugar, este libro cuenta la historia de otra supervivencia: la de los archivos. Se trata de materiales que a pesar de las condiciones adversas persistieron. Fueron preservados, abiertos a su consulta y ahora puestos en circulación nuevamente. Son un archivo sobreviviente, indispensable para redescubrir zonas olvidadas y desmontar el modo en que se construyó la historia y la tradición nacional.

Como sabemos a partir de la lectura de Raymond Williams, “Cuando ya no se vive y, en cambio, sobrevive de una manera más restringida en sus documentos, la cultura de un período puede estudiarse con mucho detalle, hasta sentir que se tiene una idea razonablemente clara de su obra cultural, su carácter social, sus patrones generales de actividad y valor y, en parte, su estructura de sentimiento. No obstante la supervivencia no está regida por el período mismo sino por nuevos períodos, que gradualmente componen una tradición”. Se trata de un proceso deliberadamente selectivo, que aporta una ratificación cultural e histórica al orden contemporáneo. Como nos enseñó Benedict Anderson, las nacionalidades son “artefactos culturales” cuya fundación requirió de tradiciones selectivas, es decir de la construcción de relatos que recordaban o inventaban ciertos elementos, borrando o desdibujando otros.

En 1882, en plena culminación de la llamada “Campaña del desierto”, la ciudad de La Plata fue fundada para alojar el centro administrativo y político de la provincia, así como importantes instituciones del saber (la Universidad Nacional de La Plata, el Museo de Ciencias Naturales, entre otras.) Ese mismo año, en Francia, Ernst Renan leía un discurso en la Sorbona, “Qué es una nación”, donde decía:

El olvido (...) es un factor esencial de la creación de una nación (...). La investigación histórica, en efecto, vuelve a poner bajo la luz los hechos de violencia que están en el origen de todas las formaciones políticas (...). La esencia de una nación consiste en que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también en que todos hayan olvidado muchas cosas.

Por eso, porque a nosotros sí nos interesa revisar la tradición y conocer sus olvidos constituyentes (para pasar el cepillo a contrapelo de nuestra historia, como escribió Walter Benjamin) es vital la

supervivencia de los archivos. En eso radica la importancia de preservar los documentos, y de democratizar el acceso a ellos y resignificarlos: su relevancia para la cultura presente y futura es imprevisible.

Como observó también Raymond Williams, las instituciones académicas suelen recibir cierta presión para seguir líneas de relevancia contemporánea inmediata, “pero una sociedad prudente, alentará también el trabajo rutinario de preservación”, resistiéndose a “la objeción –que cualquier período puede hacer con gran desenvoltura- de que gran parte de su actividad es irrelevante e inútil”. Junto con el interés por lo inmediato, una sociedad crítica no debería descuidar la necesidad de supervivencia de los archivos, que permiten la reinterpretación de un pasado siempre activo en el presente.

Sin embargo, todavía cabe preguntarnos ¿qué significa la supervivencia del archivo? e incluso algo más controvertido ¿a quién pertenecen los archivos?

Antes de que Lehmann-Nitsche se instalara en Argentina, en Chile otro científico alemán, Rodolfo Lenz había empezado a trabajar con materiales araucanos. En 1902 Rodolfo Lenz le escribe en respuesta a Lehmann-Nitsche: “Querido amigo: (...) no entiendo de ninguna manera, por qué usted pide disculpas. Yo no tengo ningún monopolio de la Mapuchería”. (citada por Malvestitti). Como se ve en esta alusión, el “monopolio” de los archivos, la cuestión del derecho al acceso e interpretación es un asunto recurrente. Se trata de un problema complejo y con muchas aristas. Personalmente creo que no se trata de “resolver” el problema, sino de contribuir a la discusión plural sobre el modo en que se conforman, se conservan, se ponen a disposición, son apropiados, se reproducen, se traducen, se transmiten e interpretan.

La noción de “archivo” ha estado durante mucho tiempo ligada a la idea de mantener o preservar los rastros de un pasado muerto o en vías de desaparición, algo que ha dejado de ser pertinente para el presente vivo (la urgencia por archivar manifestada por Lehmann-Nitsche parecía ir en esa línea). Esa idea de archivo como lugar de las cosas muertas o a punto de extinguirse, sin embargo, ha sido cuestionada en varios planos (Jelin).

Así como no hay culturas puras e incontaminadas tampoco hay un pasado que pueda ser traído como tal, intacto, al presente. Aquello que sobrevive en el archivo no es algo que se haya mantenido exactamente igual a sí mismo a través del tiempo. El proceso de su registro, su conservación, sus transcripciones, traducciones, lecturas e interpretaciones son en cierto sentido “apropiaciones” que

aportan variables grados de transformación inevitable. El archivo ha sido y será afectado por las distintas intervenciones.

Los relatos de este libro fueron emitidos oralmente en mapuzungún por Nahuelpi, Juan Salva, Regina y otros, lejos de su entorno y de su comunidad, en situaciones creadas artificialmente, a comienzos del siglo XX. Simultáneamente, fueron registrados en cilindros de cera, o en papel (y quizá pasados en limpio más tarde) mediante un sistema determinado de transcripción, y volcados en una forma gráfica específica (con letra manuscrita, ordenada en columnas, con tinta de cierto color), organizados en categorías (“cuentos de animales”, “cuentos míticos”, “trozos menores”, “cantos patrióticos”). Un siglo más tarde, fueron copiados en Berlín, también con letra manuscrita, por una hablante nativa de la lengua mapuche, y traducido por ella dos años después en el sur de Chile (con asistencia de miembros de su familia), y ahora editado en libro (con las decisiones correspondientes por parte de los editores: orden del material, elección de fotos, tamaño de las imágenes). Nosotros ahora lo estamos presentando en español, que es nuestra lengua en común. Cada una de esas instancias es un momento activo en la producción de su sentido, con ganancias y pérdidas, con recreaciones y apropiaciones a través de las prácticas que dan lugar, cada vez, a su reemergencia, es decir a su nueva inscripción y localización. En ese sentido, no hay un material “original” que pueda ser cubierto con una interpretación y clausurado: este es un archivo *abierto*. Un archivo vivo, en movimiento, ahora más disponible que antes a la reapropiación polémica de todos nosotros en el marco de las comunidades (políticas, científicas y culturales) de las que formamos parte.

Para resumir, diría que el libro está orientado por varios impulsos:

En primer lugar, por el impulso político de *discordar* con “verdades” del sentido común instaladas y transmitidas de manera hegemónica durante más de un siglo: entre otras, aquella que sobre los grupos condenados inevitablemente a la extinción y desaparición, que a pesar de todo “en la actualidad siguen siendo un pueblo o sociedad que continúa viviendo y expresando su cultura, lo cual demuestra en cierta manera el fracaso de aquel proyecto de exterminio iniciado a partir del siglo diecinueve” (Canio Llanquino-Pozo Menares). El libro afirma la existencia de este pueblo como sujeto político y como colectivo cultural.

En segundo lugar, hay en el libro un impulso comunitario de *restitución y reivindicación*, impulso afectivo y político enmarcado en la comunidad mapuche de la que sus editores forman parte. Hace 30 años David Viñas formulaba una pregunta central en su libro *Indios Ejército y frontera* (1982). En un

capítulo titulado “Roca y el ejército argentino en 1879”, se refería a una “peculiar capacidad silenciadora para negar la violencia que subyace a la instauración del estado liberal”, y por el ejercicio de censura ante los problemas vinculados a sus propios orígenes. “Si en otros países de América Latina la ‘voz de los indios vencidos’ ha sido puesta en evidencia –decía Viñas-, ¿por qué no en Argentina?” (...) ¿Qué implica que se los desplace hacia la franja de la etnología, del folklore, o más lastimosamente, a la del turismo...? Por todo eso me empecino en preguntar: ¿no tenían voz los indios?”.

Este libro puede pensarse como una respuesta a esa pregunta. Una respuesta documentada de más de 700 páginas. Porque si bien no nos restituye de manera completa y definitiva la “voz” de aquellos indios (lo cual de hecho es imposible) nos hace conocer versiones grabadas, transcriptas y traducidas de lo que alguna vez dijeron. Pero además realiza un giro fundamental: repone el carácter colectivo de archivo, al colocar en la portada no uno o dos o tres sino una veintena de nombres, entre los cuales están no sólo los suyos propios sino los de cada uno de los “autores” que aportó materiales al científico “recopilador”.

En tercer lugar, el libro interpela nuestras *formas del saber*, en varios sentidos. Por empezar, nos recuerda el carácter de las investigaciones ligadas a los comienzos del Museo de La Plata, y a una idea de ciencia, [que] junto con la de progreso, (...) afectó la vida de estas personas. Deportados, objetos para la investigación sobre su cuerpo y sobre su cultura, o meros informantes de archivos que debían ser interpretados por otros: los intelectuales formados en aquel modelo de ciencia. El libro sostiene en cambio, una diversidad de formas de conocimiento (vital, filosófico, práctico, poético), y la capacidad de la propia comunidad mapuche “para desarrollar investigaciones en forma emancipada” y el derecho de los descendientes “a conocer lo que ocurrió según las versiones de sus propios antepasados” (Canio Llanquino-Pozo Menares). En ese sentido, el libro es también un aporte para seguir pensando ¿cómo y quiénes producen los conocimientos? y ¿entre quiénes circula aquello que se logra conocer?

En cuarto lugar, esta “historia y conocimiento oral” del pueblo mapuche, corrido por la persecución militar de la Patagonia oriental a la occidental y luego trasladado a las ciudades del norte de la costa atlántica, no son sino una historia compartida a ambos lados de los Andes que cuestiona el relato nacionalista estrecho que insiste en demarcar las fronteras separadoras, cuando no francamente antagónicas, entre lo que llamamos “Argentina” y lo que llamamos “Chile”. Los registros de cultura que este libro pone en circulación están a partir de ahora ligados no sólo al contexto de la historia y la cultura vivida del pasado, sino al tiempo presente de la comunidad mapuche y de la comunidad en general a ambos lados de los Andes y más allá de cualquier frontera.

Los trazos de voces, relatos, imágenes y cartas que ya tienen más de un siglo aparecen inevitablemente “montados” al tiempo histórico en que vivimos, disponibles para dar lugar de *nuevo*, en las huellas lo que *fue*, a una imaginación crítica de lo que *es* [1] en nuestro acá y ahora, y de lo que deseamos que *sea*. Recuperar estos documentos para la memoria social no implica entonces reintegrar lo perdido a *su* lugar (a un *único* lugar), sino disponerlo al contacto posible con los diversos presentes y futuros, en los lugares y situaciones en que se actualicen.

Son materiales capaces de suscitar nuestro interés más intenso y de interpelar una responsabilidad que tenemos: la de intentar comprender y hacernos cargo de los pasados no dichos, no representados, que habitan el presente histórico.

Notas

[1] John Berger (2005): "Usos de la fotografía". *Mirar*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Bibliografía

Anderson, Benedict (2010): *Imagined Communities: Reflections on the origin and spread of Nationalism*. London, Verso.

Berger, John (2005): "Usos de la fotografía". *Mirar*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Canio Llanquinao, Margarita y Pozo Menares, Gabriel (2013): "Introducción" a *Historia y conocimiento oral mapuche. Sobrevivientes de la "Campaña del desierto" y "Ocupación de la Araucanía" (1899-1926)*. Santiago de Chile, Lom Ediciones.

Jelin, Elizabeth (2002): "Introducción. Gestión política, gestión administrativa y gestión histórica: ocultamientos y descubrimientos de lo archivos de la represión da Silva Catela/Jelin (eds). *Los archivos de la represión. Documentos, memoria y verdad*". Madrid: Siglo XXI.

Malvestitti, Marisa (2012): *MONGELELUCHI ZUNGU. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Estudios Indiana, IAI.

Viñas, David (1982): *Indios Ejército y frontera*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

Williams, Raymond (1980): *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península.

Williams, Raymond. (1992): *The Long Revolution*. London, The Hogarth Press.